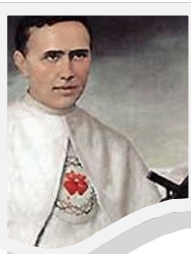


*"Ningún sacrificio es demasiado grande
si se hace por Cristo"*

*Padre Damián, religioso de los Sagrados Corazones
(SS. CC.)*

José de Veuster, nació en Tremelo (Bélgica), el 3 de enero de 1840 en el seno de una familia de agricultores—comerciantes. Sintiendo el llamado del Señor, ingresó a la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Partió a una misión en las islas Hawai (Estados Unidos). En aquel territorio azotaba la terrible enfermedad de la lepra, y para evitar el contagio, deportaban a todos los infectados a Molokai, la isla maldita.



Sin vacilar, el Padre Damián SS.CC. se entregó en cuerpo y alma al servicio de los leprosos, haciéndose uno más entre ellos. Realizó múltiples progresos: construyó una iglesia, un orfanato, mejoró las vías de acceso al interior de la isla, amplió el hospital. Cuidó de sus enfermos, vendando sus heridas del cuerpo y del alma; contagiando su fe, optimismo y disponibilidad. Invitó a muchos corazones a transformar el infierno de la enfermedad, en oportunidad y esperanza.

Murió como un leproso más el 15 de abril de 1889. "¡Qué dulce es morir hijo de los Sagrados Corazones!"

Fue beatificado el 04 de junio de 1995 por el Papa Juan Pablo II . Benedicto XVI lo canonizó el 11 de octubre del 2009 en Roma.

ORACIÓN A SAN DAMIÁN, APÓSTOL DE LOS LEPROSOS



Dios de misericordia,
te damos gracias por Damián de Molokai,
hermano universal,
padre de los leprosos,
hijo de los Sagrados Corazones.

Tú inspiraste en él
un amor apasionado por la vida,
por la salud y la dignidad
de los que halló caídos
al borde del camino.

Gracias porque, como Jesús,
supo amar hasta el extremo.
Gracias porque, como María,
supo entregarse sin reservas.

Gracias Padre, porque en Damián
sigues suscitando la santidad
y la pasión por tu Reinado.

Amén.
Amén.

Sagrados Corazones



*Recuerdo del Jubileo
de las
40 horas*

Octubre- 2017

"Uno no se ve tan pequeño como cuando mira a Dios más de cerca, eso facilita la unión"

Buena Madre SS.CC.

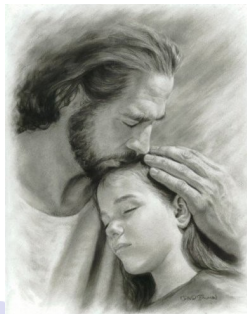
Oración preparatoria

En este momento de intimidad, de confianza, de abrigo y amistad; tu presencia Jesús Sacramentado irradia todo mi ser.

Contemplarte en estos momentos de oración, es mirar el fruto de tu amor, de tu entrega generosa; es percibir la ternura de tu mirada que se encuentra con la mía; es sentir mi nombre en el susurro de tus labios, es tocar el cielo con tus brazos que me acogen y descifrar en el latido de mi corazón, el lenguaje de un Dios que sólo sabe amar y perdonar.

¡Qué tu luz me asista Señor, para verte presente en el Sagrario con los ojos de la fe!

¡Te ofrendo mi propio corazón, que anhela beber de la fuente de tu Amor Sacramentado y que emana del manantial de tu infinita misericordia! Amén.



Meditación ante el Santísimo Sacramento

"Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. Jn. 15,5



Introducción:

Dueño y Señor de mi existencia, tú eres la vid que sostiene al ser humano. Sin ti nadie puede dar fruto. Permite que esta oración sea savia y luz para descubrir todo aquello que necesito mejorar, a fin de dar el fruto que tú esperas.

Petición:

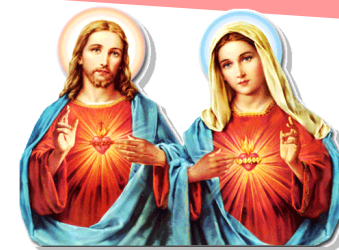
Que el mundo te descubra Señor; que en medio de tantas tinieblas podamos encontrar el sentido de nuestra existencia, velando por la fraternidad y unidad de nuestras familias.

Reflexión:

La imagen de la vid y los sarmientos que beben de la misma savia, son el símbolo de nuestra unión con Cristo, vínculo profundo y vital.

Tenemos el ejemplo de San Damián SS.CC. que vivió esta intimidad con Cristo a plenitud. De esta unión, encarnada en su corazón, brotó un fruto abundante, cuidando, consolando y aún muriendo junto a sus leprosos.

¡Que a ejemplo de San Damián SS.CC. nuestra permanencia junto a Jesús Eucaristía, nos lleve a vendar las heridas de las nuevas lepras de nuestra sociedad!



Oración final

Tú eres mi Creador, yo tu creatura,
Tú eres mi Hacedor, yo tu hechura,
Tú eres mi Dueño, yo tu propiedad.
Aquí estoy para hacer tu Voluntad.

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriégame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
Oh! Mi Buen Jesús, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me separe de Ti
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti, para que con tus Santos te alabe, por los siglos de los siglos. Amén

Carisma SS.CC.

Contemplar, Vivir y Anunciar
el Amor Misericordioso de Dios.